

Módulo:

DESARROLLO PERSONAL

PADRE JUAN C. ZURA, SDB.

OBJETIVO GENERAL:

"PROPICIAR UN DESARROLLO INTEGRAL DE LA PERSONA DEL ASESOR, ACTIVANDO SUS POTENCIALIDADES NATURALES, DE ACUERDO A SU ETAPA PSICOAFECTIVA".

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

Suscitar en el asesor el interés personal por formarse y capacitarse para acompañar adecuadamente a los jóvenes de hoy.

Estimularlo a crecer en la calidad de sus relaciones humanas y afectivas con los demás y con el entorno social, de modo que sean cada vez más sanas, maduras y equilibradas.

Habilitarlo en ciertas capacidades básicas para su servicio de acompañamiento formativo tales como: la iniciativa, la oportuna y serena toma de decisiones, la adecuada resolución de los conflictos, la efectiva y eficaz capacidad de trabajo personal y comunitario.

Motivarlo para desarrollar en él las actitudes de autenticidad, empatía y cercanía con el mundo juvenil y su cultura.

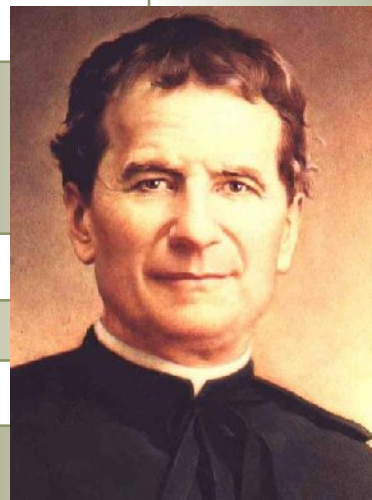


FUNDAMENTACIÓN TEOLÓGICO-PASTORAL Y PEDAGÓGICA EN UN CONTEXTO DE CAMBIO CULTURAL GLOBAL:

Jesús el Buen Pastor creció en "sabiduría y en gracia" educándose en su familia, en la sinagoga de Nazaret y en el entorno sociocultural judío de su época y en el caminar creyente de su pueblo, hasta ser un adulto joven maduro y formado para iniciar su misión con la fuerza del Espíritu Santo.

La Iglesia desde sus inicios, formada por su Maestro y asistida por el Espíritu Santo, ha buscado dialogar con el hombre y su cultura e intentado una y mil veces traducir en un lenguaje comprensible para los diversos pueblos y estilos de vida, las enseñanzas del Evangelio; ha buscado distinguir lo esencial de lo accesorio, lo que es de origen divino y lo que es añadidura humana o cultural. Desde los tiempos de la primera predicación, la Iglesia ha intentado Evangelizar las Culturas con logros, fracasos y desafíos permanentes.

Juan Bosco, declarado Padre y Maestro de la Juventud por Juan Pablo II en el año 1988, nació, creció, vivió y murió en el siglo XIX. El estudió y se formó a conciencia, con sacrificio y perseverancia, en su familia, en el seminario, en el "Convitto Eclesiastico", con su continua reflexión y oración a partir de su experiencia, capacitándose en múltiples oficios, en estudios humanísticos, en la teología, la pedagogía preventiva y la praxis pastoral de su época, siempre en diálogo con sus compañeros, con sus profesores y con su director espiritual. Así se preparó para educar y acompañar a la juventud más pobre y en peligro que le fue indicada por Dios y María como campo de la misión salesiana.



Vivimos en los inicios del tercer milenio, una época de cambio cultural inédita en la historia de la humanidad que está transformando los diversos paradigmas para ver y comprender al hombre y la dimensión social, ética y trascendente de su ser y de su estar en el mundo. Estos cambios que afectan hondamente a las personas, las relaciones sociales, a las instituciones y a las sociedades, requieren de un estudio serio, personal e institucional, especializado e interdisciplinario, acompañado de un discernimiento lúcido y de la adquisición y el ejercicio de diversas competencias profesionales. Sólo así, tales cambios pueden ser comprendidos y asumidos en un intervención que pretenda formar personas y transformar sus estilos y contextos de vida.

El Concilio Vaticano II ha dado inicio a una gran renovación teológica y pastoral en la Iglesia, la cual ha tenido enormes repercusiones en la vida de los creyentes, en sus comunidades, en su acción pastoral, en su presencia, su relación y su intervención en el mundo. Esta renovación ha sido asumida en América Latina con una fecunda reflexión y elaboración teológica, con una original praxis pastoral y con una enorme fuerza testimonial por muchos creyentes, por las numerosas comunidades eclesiales de nuestros países, y también por los obispos y sus conferencias nacionales y continentales (Medellín, Puebla, Santo Domingo, Sínodo de América).

La educación se ha enriquecido con los aportes de las diversas disciplinas de las ciencias humanas y sociales y con los avances tecnológicos, especialmente los que se han multiplicado y acelerado en el campo de las comunicaciones sociales, de la computación y de la informática. Chile ha puesto en marcha un enorme proceso de Reforma Educacional con la finalidad de lograr en este campo una necesaria modernización de la que ya no se puede prescindir y para conseguir una mayor equidad y calidad en los procesos educativos de las nuevas generaciones.

Ni el Hombre ni la Sociedad, ni el Estado ni la Iglesia, ni Chile ni el Mundo, ni la Cultura ni el Joven, ni la Educación ni la Pastoral de hoy, al inicio del Tercer Milenio, son los mismos que existieron en los tiempos de Jesús, de Don Bosco o de la época preconiliar. El cambio cultural es un hecho y se impone a la voluntad individual, a las instituciones humanas, a las legislaciones civiles, a las economías nacionales e internacionales. Afecta desde la vida íntima, a la vida familiar, al modo de relacionarse entre hombres y mujeres, a la forma de educar y de evangelizar. A ser y estar en este tiempo y en este mundo del Tercer Milenio hay que aprender de nuevo desaprendiendo lo que ya pertenece a un pasado irrecuperable e irreversible. Formarse para formar, es pues, un deber exigente y complejo, pero ineludible, así para los formadores como para las instituciones formativas.

CONTENIDOS:

Formarse es Autoformarse. Y es el primer servicio de amor a los jóvenes.

"AUTOFORMARSE":

o Cuando nos asomamos a la vida adulta, aún siendo todavía unos "adolescentes crecidos", tomamos conciencia, querámoslo o no, de que lo que vale en la vida es lo que nosotros mismos pensamos, decidimos, hacemos o dejamos de hacer. Nuestros padres han cumplido o incumplido ya su deber; nuestros educadores admirados o rechazados, ya no están cada día frente a nosotros para decirnos si lo que hacemos está bien o está mal. Ahora son los medios de comunicación, las telenovelas, los amigos, los compañeros, las figuras dominantes del entorno social, (el cual hoy se ha extendido hasta abarcar toda "la aldea global" que es el mundo al que accedemos por los medios y por Internet), lo que más solemos tomar en cuenta como referentes de lo que nos identifica y de lo que, a fin de cuentas, más influye en lo que terminamos haciendo o dejando de hacer.



o Nuestro ingreso, más o menos frustrante y doloroso a la vida social como "adultos jóvenes" pone a prueba a la vez nuestra suerte y nuestra "madurez". Se pone en juego ahora nuestra propia habilidad y capacidad para navegar y sortear los obstáculos en este mundo que no es ya tan "ancho" para moverse con soltura, pero sí cada vez más "ajeno" como para sentirnos a gusto como parecieran que sí lo están quienes tienen la fortuna de ser los "protagonistas de la fama" del instante, siempre tan efímero y tan fugaz

o Nos presentamos ante las experiencias del amor, del trabajo, de la Universidad, de la vida en pareja, de los avalares de la economía y de la política, de los cambios culturales y sus eventos emergentes e inéditos, etc., con un caudal de vivencias y de ideas, con un cúmulo bastante caótico de experiencias propias y ajenas. Inmersos en este supermercado de culturas, de éticas, de religiones, de opciones sexuales, etc., de la sociedad posmoderna, nos sentimos a cada momento impelidos a tomar decisiones, a elegir, a usar nuestro criterio, a tomar postura o a dejamos llevar por la corriente; a ser nosotros mismos o a sumamos a la multitud anónima de ciudadanos que deambulan de un lado para otro con los más diversos intereses pensamientos, estilos de vida y preocupaciones.

o Sentimos que la familia, la escuela, la iglesia y las otras instituciones con las que hemos tomado contacto vital a lo largo de nuestros años de desarrollo bio-psíquico y socio-cultural, no nos han dado todo lo que necesitábamos para vivir y sobrevivir. Sentimos también que lo que hemos asimilado y hecho parte de nuestro proyecto personal y de nuestro estilo de vida, nos resulta más o menos útil, pero a la vez totalmente insuficiente para avanzar todo lo que quisiéramos para lograr lo que soñamos. Es en este contexto en el cual podemos comprender que en gran parte formarse para la vida es AUTOFORMARSE para vivir y tal vez hasta sobrevivir. Y comenzamos también a comprender que, contrariamente a lo que probablemente nos habíamos imaginado, la vida en la sociedad en la que estamos asomando la cabeza, exige una EDUCACIÓN CONTINUA y que si valoramos la formación recibida para darle valor agregado y aprovecharla adecuadamente debemos asumir el desafío de una FORMACIÓN PERMANENTE.



**PARA UNA SINCERA CONFRONTACIÓN PERSONAL Y PARA
DIALOGAR CON PERSONAS DE CONFIANZA:**

¿Qué es lo que más influye en mí en el momento de tomar decisiones importantes relacionadas con el Amor, la Familia, la Vocación, el Futuro?

En el Proyecto de Vida personal que más o menos consciente o inconscientemente estoy viviendo o elaborando puedo distinguir lo que es de mi cosecha de lo que es herencia familiar o influencia externa?



¿A qué personas identifico como referencias significativas o incluso como modelos de vida importantes para mí?

¿Puedo redactar en un par de líneas 2 ó 3 convicciones o certezas que mi propia experiencia de vida me está dejando acerca de la gente, del mundo y de la fe?

¿En qué aspectos he descuidado mi desarrollo personal o en qué áreas vitales debo crecer más, educarme más, formarme mejor?

Relacionarse para crecer. Crecer para Amar. Amar para ser Felices.

"CRECER, AMAR Y SER FELICES"

o En nuestra cultura educativa y formativa actual, y particularmente en la renovada mentalidad eclesial del postconcilio, hemos tomado clara conciencia de la necesidad que tenemos de desarrollarnos y formamos integralmente. Lo importante es saber la finalidad, el para qué de dicha educación y formación. Don Bosco ha vivido y ha propuesto a un sistema educativo que tiene como objetivo formar al "honesto ciudadano y al buen cristiano"; él mismo, como se ha escrito, ha llegado a ser "profundamente hombre y profundamente santo". La vida y la sociedad actuales necesitan y exigen formar hombres y mujeres que alcancen una personalidad madura. Los seres humanos todos, por lo demás, aspiramos explícita o implícitamente a lograr la plenitud de la vida.

o El psiquiatra español Enrique Rojas, ya famoso por sus escritos sobre el hombre "light", ha presentado hace algunos años una especie de decálogo o perfil del ser humano que alcanza un nivel satisfactorio de desarrollo personal y un estilo de personalidad que podemos llamar sano. He aquí esas diez características:

1. Conocerse a sí mismo siendo a la vez realista y exigente con uno mismo.

2. Tener un modelo de identidad. Esto no es hoy fácil por la desorientación masificación a que se ve sometido el ser humano. El modelo humano, afirma Rojas es "una lección gráfica en donde uno se mira, buscando algo sólido; noble, positivo, con fuerza suficiente para arrastrarle".

3. Naturalidad. Lo que implica sencillez, espontaneidad, descomplicación. Implica aceptarse físicamente y no querer vivir de apariencias.

4. Tener en marcha un proyecto de vida que adelanta el propio futuro, organizando lo que uno quiere ser el día de mañana.

5. Dicho proyecto debe constar con dos ingredientes esenciales: tener coherencia interna y responder a una concepción del hombre y de la existencia.

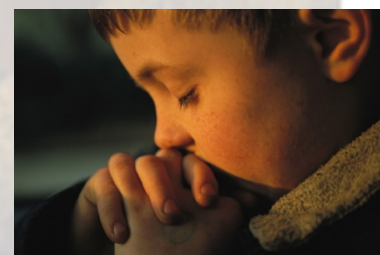
6. Luchar por resolver adecuadamente la ecuación entre corazón y cabeza, entre afectividad y razón, entre sentimientos e inteligencia.

7. Tener una organización temporal sana: pasado asumido, proyección al futuro, presente con realismo sería la consigna.

8. Ser dueño de sí mismo: de forma pedagógica, aunque por cierto, trabajosamente, armonizar nuestras tendencias y ordenarlas hacia el bien.

9. En una personalidad madura la sexualidad estará siempre en tercer o cuarto plano; en el adolescente y en el joven es natural que tienda a ponerse en el primer lugar. Pero una adecuada educación sexual, basada en la afectividad y acorde a la dignidad del hombre, deberá llevarlo a vivir esta condición natural en una armónica integración centrada en el verdadero amor.

10. Tener y mantener una correcta y armónica constitución corporal y fisiológica. Como conclusión de este decálogo, dice Enrique Rojas que "el hombre maduro ama y trabaja en libertad". Es lo mismo que afirmó Freud cuando se le preguntó por las características de la persona normal.



PARA UNA SINCERA CONFRONTACIÓN PERSONAL
Y PARA EL DIÁLOGO CON PERSONAS DE CONFIANZA

1. ¿Qué nota me pondría si tuviera que medir del 1 al 7 el grado en que tengo adquiridos cada uno de estos rasgos?

2. ¿Cómo puedo dar pasos de crecimiento en cada uno de estos rasgos? Y ¿a quién puedo pedirle orientación y ayuda?

Competencias básicas de quien quiere formar, acompañando personas.

ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL

Hoy por hoy, en el lenguaje pastoral se ha pasado a hablar más de "acompañar" que de asesorar, de "acompañante" más que de asesor.

El cambio no parece ser una pura cuestión de matices. Hay un énfasis nuevo en el modo de entender la tarea de quien como adulto se pone a disposición de un adolescente o de un joven, o de un grupo de ellos, que quieren formarse y crecer integralmente.

Asesorar es estar al lado de alguien en una actitud de apoyo, de enseñanza, de supervisión educativa. El "acompañar" implica una actitud más global, muy respetuosa de la persona que se tiene al lado o que se nos encomienda, muy consciente de la fase etaria y del ritmo que vive el educando y de los procesos vitales que se encuentra desarrollando gradualmente.

Se supone, y debe creerse efectivamente, que el protagonista del crecimiento y de la formación es la persona que es acompañada. De lo que se trata, es de ayudarlo a descubrir sus objetivos, a formular su proyecto y a desarrollar las acciones y las estrategias adecuadas para ponerlo en práctica; ayudarlo a elegir los medios oportunos y más convenientes para conseguir sus fines, a dar pasos graduales sin quemar etapas y, a mantenerse en un continuo dinamismo de crecimiento sin descuidar las dimensiones esenciales en las que debe darse la maduración humana y cristiana.

El educador salesiano tiene una forma particular de acompañar. Un método, un estilo, una espiritualidad: el Sistema Preventivo de Don Bosco, de cuyas líneas maestras se presenta a continuación una síntesis:

La educación "individualizada" que se expresa en la preocupación por los individuos, por cada personalidad. Cada uno de los educandos ocupa un lugar central en el proceso educativo y este debe realizarse en un "ambiente", un clima, una atmósfera en que la persona pueda sentirse a gusto, querida y en confianza. Es allí donde se puede conseguir el acercamiento a cada uno. La acción educativa es incompleta y poco eficaz si no desemboca en la relación personal entre educador y educando, fundada en espontánea y abierta confianza, en colaboración leal y sincera, sobre los intereses del tiempo libre y los intereses profundos e interiores. El exponente más alto y constructivo de esta relación está representado en el encuentro personal.

La presencia fraterna del educador "asistente". El sistema preventivo es a la vez preventivo y directivo, y actuado mediante la presencia activa, viva, constructiva de una voz amiga, la del "asistente-educador" que, mientras prefiere tener alejado el mal antes que corregirlo cuando ya se ha dado, contrapone positivamente el bien, el refuerzo continuo, paciente, racional y volitivo del educando mismo, favoreciendo su plena corresponsabilidad. El educador que acompaña de esta manera, debe caracterizarse principalmente por el amor benevolente, el tacto educativo, la autoridad moral y la religiosidad profunda.

El ambiente educativo de la "familia": es el ambiente que ofrece Don Bosco a los jóvenes que acoge; allí se exige el cumplimiento del deber y al mismo tiempo hay expansión y alegría con expresiones de juego, de canto, de música, excursiones y teatro. El empeño en transformar cualquier obra, en especial la más popular, el oratorio, en una "familia" educativa, puede considerarse como un arquetipo fijo del sistema preventivo. Las características de tal ambiente, según Pietro Braido son la familiaridad, la confianza, la relación padres-hijos entre educadores y educandos, la presencia continua de los educadores, la racionalidad en las cosas, la libertad gozosa, el trabajo y el compartir fraterno.



El apoyo en los pilares de la razón, la religión y el amor. La Razón se expresa en el sentido común, la concreción y la adhesión a la realidad juvenil, la flexibilidad en los planes, el uso de la racionalidad en función preventiva y motivadora. La Religión usa hoy sus recursos para motivar a fondo y ayudar a las personas a encontrarle sentido a la vida y a todas las cosas y hacer posible la opción cristiana y el realizarla en un proyecto de vida. El Amor en el estilo de Don Bosco puede traducirse por los siguientes términos: humanidad, cordialidad, acogida, dulzura, afectividad transparente y sincera.



La globalidad y la positividad. El sistema preventivo de Don Bosco no es sólo para algunos; es para la mayoría, para la masa, además de para cada uno, para cualquier ambiente y cualquier situación educativa porque sus técnicas son para educadores normales y corrientes. Su objetivo es hacer honestos ciudadanos y buenos cristianos a los jóvenes, o de otra manera y con palabras de Don Bosco, ocuparse activamente en hacer crecer la salud, la sabiduría y la santidad de los muchachos.

PARA UNA SINCERA CONFRONTACIÓN PERSONAL Y PARA DIALOGAR CON PERSONAS DE CONFIANZA

¿Cómo he sido yo acompañado (a) a lo largo de mi vida y quiénes me han ayudado a crecer como persona y como creyente?

Tomar cada una de las llamadas "líneas maestras" del Sistema Preventivo de Don Bosco y evaluar cómo se dan en vida cotidiana de la comunidad educativo-pastoral a la que pertenezco. Proponer correctivos para los errores y fallos de la aplicación de dicho sistema.

El perfil del Asesor de los jóvenes postmodernos.

EL PERFIL DEL ASESOR DE LOS JÓVENES POSTMODERNOS:

Qué significa la palabra "asesor".

La Iglesia latinoamericana ya desde Medellín ha expresado la necesidad de una "asesoría" para los jóvenes y de buenos "asesores" para los grupos juveniles. Pero es necesario definir un poco de qué estamos hablando. Etimológicamente la palabra asesor viene de "sedere ad", que significa sentarse junto a alguien; recuerda la actitud del "estar cerca".

La identidad del asesor.

Detrás de un concepto o visión de lo que es un asesor, hay necesariamente un modelo de Iglesia. Antes, en un modelo más bien jerárquico y juricista, se tendía a hablar más de director y de asistente que de asesor; este término surge en el modelo de Iglesia elaborado por el Concilio Vaticano II, y que se caracteriza por la apertura solidaria al mundo con una actitud de servicio a partir de una fuerte experiencia de comunión. El asesor no coordina ni manda, sino que orienta y acompaña. La asesoría, pues, es un descubrimiento pedagógico del actuar pastoral de la Iglesia. Hoy ya se cuenta con una reflexión más sistematizada de lo que ha sido la práctica de la asesoría en nuestro continente; incluso se habla de la asesoría como un verdadero "ministerio eclesial".

En la identidad del asesor se pueden distinguir los siguientes niveles:

Identidad espiritual: el asesor es una persona de fe que manifiesta lo que cree en la vivencia de una espiritualidad cuyo centro es el seguimiento de Jesús y la opción por los jóvenes; es un servidor de la vida de los jóvenes al estilo de Jesús.

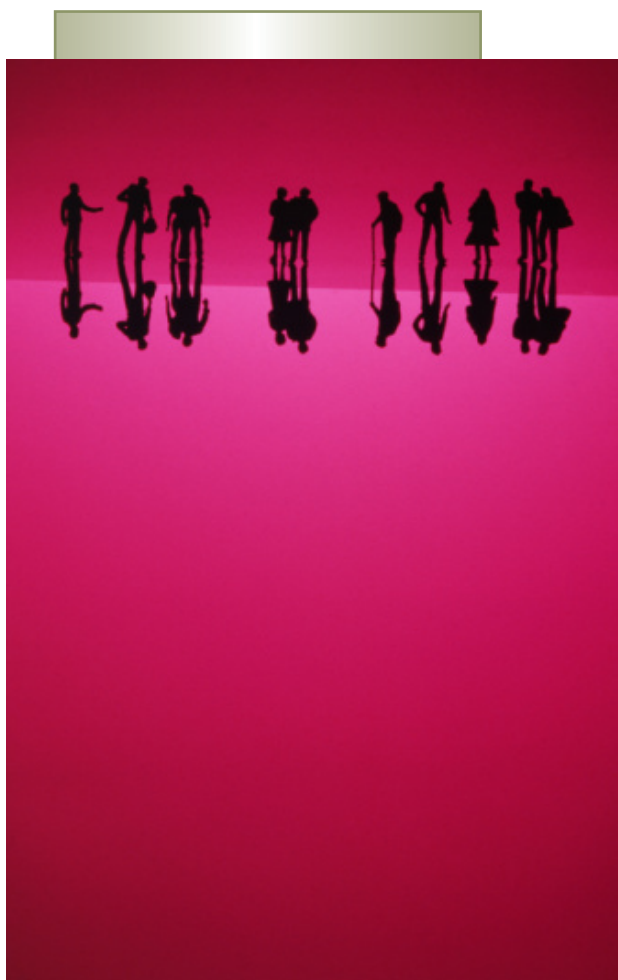
Identidad psicológica: el asesor es una persona que ha vivido ya un proceso de maduración tal que le hace capaz de mirar el camino de los jóvenes con la perspectiva del adulto. Tiene ya su proyecto de vida clarificado, goza de estabilidad afectiva. Es una persona abierta, capaz de escuchar y discernir pacientemente con los jóvenes. Es capaz de motivar y hacer propuestas interesantes que hagan crecer a los jóvenes; es jovial para relacionarse.

Identidad pedagógica: el asesor es un educador que actúa de acuerdo a la pedagogía de Dios y tiene como modelo a Jesucristo. No impone, propone; no fuerza, acompaña; no domina, sirve; enseña más por lo que vive que por lo que dice. Educa desde la vida y para la vida. Ayuda a integrar la fe y la vida. Sabe acompañar los procesos de crecimientos de las personas y de los grupos a partir de sus necesidades profundas. Suscita el protagonismo.

Identidad social: el asesor es una persona encarnada en la realidad social y con un sentido fuerte de pertenencia a ella. Conoce y asume las esperanzas y el dolor de su gente y de su pueblo. Siente empatía con la realidad; es un actor social en el sentido de que busca transformar la realidad con los criterios de Jesús y de la enseñanza social de la Iglesia. Es una persona abierta y respetuosa de la pluralidad de criterios e ideologías.

Las Orientaciones para una Pastoral Juvenil Orgánica de la Conferencia Episcopal de Chile, por su parte, cuando describen a los agentes de la pastoral con jóvenes hablan en primer lugar del asesor y lo describen como un servidor, un formador, un organizador y un orientador.

¿En qué aspectos crees tú que debes crecer para ir configurando tu ser y hacer como asesor según lo que se propone en este módulo?



METODOLOGÍA DE TRABAJO:

Módulos de autoformación.

AUTOFORMARSE.
CRECER, AMAR Y SER FELICES.
LA SABIDURÍA DEL QUE SABE ACOMPAÑAR.
UN ENSAYO DE PERFIL DEL ASESOR SALESIANO.

Aprender haciendo y Aprendizaje Cooperativo.

"Learning by doing"
El Aprendizaje en los Grupos Cooperativos.
Con estilo salesiano.

Textos de apoyo y de referencia:

ENRIQUE ROJAS, Perfil de la personalidad madura, El Mercurio, 17 de Octubre de 1993.

JOHN POWELL, SJ, Plenamente humano, plenamente vivo, Sal Terrae, Santander, 1993: Retrato del ser humano plenamente vivo, págs.15-28.

PEDRO GÜELL, El Cambio Cultural. Las tendencias actuales, PNUD, Santiago, 2004.

Sugerencias para seguir trabajando.

Aprender de la propia vida.
Evaluar las propias prácticas con perspectiva autocrítica.
No dejar de leer y estudiar.

EVALUACIÓN:

Preguntas para la autoevaluación.
Pautas de observación.

DOCUMENTOS:

RATIO.
CFRPJ.
CG 23; 24; 25



BIBLIOGRAFÍA:

TERESIO BOSCO, Don Bosco. Historia de un Cura, CCS, Madrid, 1997. 2) PIETRO BROCARDO, Don Bosco. Profundamente hombre, profundamente santo, CCS, Madrid, 1988. JOHN POWELL, Plenamente humano, plenamente vivo, Sal Terrae, Bilbao, 1993. AMEDEO CENCINI, Los sentimientos del hijo, Sígueme, Salamanca, 2000. JAVIER GARRIDO, Proceso humano y Gracia de Dios. Apuntes de espiritualidad cristiana, Sal Terrae, Santander, 1996. LUCIANO CIAN, El Sistema Educativo de Don Bosco y las líneas maestras de su estilo, CCS, Madrid, 1987; La relación de ayuda, CCS, Madrid, 1994. VALENTÍN VIGUERA FRANCO, Espiritualidad Salesiana. Ensayo sobre la espiritualidad de san Francisco de Sales y san Juan Bosco, CCS, Madrid, 1992. JUAN E. VECCHI, Spiritualità salesiana, ELLEDICI, Torino, 2001.

*P. Juan C. Zura, sdb
24 de Mayo de 2003.*